

ideales propuestos, a los grandes resortes de la conducta humana, al tiempo que se ilustran los modos de arbitrar y gobernar, bajo la guía de la libertad inteligente, dichos resortes. De ahí surge un sostenido diálogo sumamente interesante y asequible acerca del placer y la razón, la libertad y el deber, la justicia y la tolerancia, la autonomía y la tradición, la utopía y el utilitarismo, etc. Tal vez merezca especial mención, por su profunda humanidad y belleza, la parte dedicada a la amistad. Por otro lado, los actores puestos en escena en los debates son tan dispares y variados como Platón y Nietzsche, Aristóteles y Kant, Lewis y Dostoiéwski, San Agustín y Shakespeare, y un largo etcétera. En casi todas las ocasiones, se deja hablar a la historia misma, en las consecuencias que un modelo u otro han derivado para el hombre y la sociedad; el argumento «por sus frutos los conoceréis» vuelve a ser definitivo, y sorprendentemente no aprendido aún a estas alturas de la historia de la humanidad.

En el último capítulo se habla de algunas claves más concretas y esperanzadoras para la sociedad de hoy: no rehuir el esfuerzo, la formación de virtudes y caracteres, el control de poderosos medios fácilmente perturbadores como la televisión, y la familia. Es ésta última, en efecto, la que mejor educa, y su debilitamiento o sustitución acarrea desastrosas consecuencias fácilmente advertibles.

En definitiva, se nos ofrece un libro poco frecuente, por tratar de los temas que en el fondo más interesan al hombre de un modo sugerente e intuitivo, sereno y valiente, que rezuma realismo y sentido común. Aparece muy oportuno, por todo ello, un libro de estas características en un momento en que el hombre se dispone, en medio de un auténtico torbellino de ideas y de expe-

riencias muchas veces atormentadoras, a la aventura de conformar el modelo de sí y de la sociedad del siglo XXI.

Sergio Sánchez-Migallón

John F. Crosby, *The Selfhood of the Human Person*, The Catholic University of America Press, Washington D.C. 1996, 313 pp., ISBN: 0-8132-0865-3.

Nos hallamos, según explica su autor en la introducción del libro, ante una obra madurada durante años de reflexión y de experiencia. Crosby ofrece en su último libro un estudio sobre la persona en su núcleo más íntimo y profundo, tratando de describir lo más propio del ser personal humano, explorando las notas y posibilidades de su identidad personal.

Un estudio como el que aquí se aborda resulta, en opinión de Crosby, necesario, pues la concepción de la persona heredada de Aristóteles tiende a ser «cosmológica», es decir, a tratarla casi nada más que como una sustancia entre las demás sustancias del universo. El intento de Crosby se suma al del personalismo que pretende comprender a la persona desde su singularidad peculiar respecto a las sustancias no personales. El autor se declara continuador de las ideas que en esta dirección expuso Karol Wojtyła en su obra «Persona y acción», y más inmediatamente del pensamiento de Dietrich von Hildebrand, expuesto fundamentalmente en su «Ética». Asimismo, en consonancia con estos autores, no pretende Crosby romper con el pensamiento tradicional sustancialista, sino complementarlo y desarrollarlo.

El libro se divide en tres partes, tituladas: la identidad personal (Selfhood),

identidad personal y trascendencia, identidad personal y teonomía.

En la primera se estudia lo que, desde la experiencia fenomenológica, significa la subjetividad humana. Se desarrolla así una honda reflexión psicológica y metafísica, donde la persona aparece caracterizada como un sujeto en su acepción más radical, esto es, como incomunicable, fin en sí mismo, un todo y no una mera parte, y en fin, como individuo de una especie, pero con una individualidad del todo peculiar. Al final se establecen dos contrapuntos necesarios: a saber, que a pesar de la peculiaridad única puede hablarse de especie y de naturaleza humana; y que la persona no se reduce a subjetividad consciente, pues el ser humano no tiene una conciencia adecuada de su propia subjetividad, por su misma conciencia y porque no todo él es conciencia.

La segunda parte aborda la dimensión, por así decir, centrífuga de la persona: su trascendencia. Esta trascendencia se muestra y desarrolla de un modo gnoseológico y en el ámbito moral. El empeño de Crosby consiste en mostrar que esa trascendencia es intrínseca a la persona, a su subjetividad, pero sin que ello signifique que se enajene, que pierda su autonomía. Trascendencia no significa heteronomía; ni subjetividad implica pura inmanencia. La subjetividad humana, su ser personal, se desarrolla trascendiéndose. El ejercicio dialéctico que hace aquí el autor es más que notable, encontrando un equilibrio y alcanzando una profundidad llena de sugerencias, tanto desde el punto de vista ontológico, como desde el psicológico, sobre todo el moral, e incluso el teológico.

La tercera y última parte va encaminada, por un lado, a matizar la primera,

y por otro, a mostrar la relación de la persona humana con Dios. Dicha matización resulta exigida por el hecho de que el carácter de fin en sí mismo y de autoposición con que fue caracterizada la persona no es absoluto; sólo es absoluto en Dios. Así, la persona humana se diferencia netamente de Dios por diversas notas que la hacen finita. Ahora bien, el ser personal mismo no es de suyo limitado, sino llamado a lo infinito: nos encontramos ante la imagen de Dios en el ser humano, lo que nos hace posible un conocimiento y una relación con El.

Por lo demás, no se descuida en el estudio la atención al aspecto social o comunitario de la persona; y también aparecen algunos apuntes, oportunos y acertados, acerca de las Personas divinas.

En *The Selfhood of the Human Person* tenemos un trabajo serio, profundo y muy sugerente, sobre algo tan necesitado de profundización para todas las ciencias del espíritu como es la persona humana.

Sergio Sánchez-Migallón

Antonio Livi, *Il principio di coerenza. Senso comune e logica epistemica*, Armando Editore, Studi di Filosofia - 13, a cura della Facoltà di Filosofia del Pontificio Ateneo della Santa Croce, Roma 1997, 221 pp., 15 x 22, ISBN: 88-7144-707-7.

El A. con el presente libro completa la trilogía de trabajos dedicados a la filosofía del sentido común. El sentido común puede definirse, en palabras de Livi, como aquello que todos espontáneamente saben y piensan respecto a lo que todos poseen en común como per-